

MUY POCO tiempo después de que el mundo entero expresara su solidaridad con la intención de eliminar físicamente al terrorismo, comenzó la predecible discusión sobre cómo definir el término “terrorista”. Algunos gobiernos se esforzaron por encontrar esa mezcla semántica que dejara la apariencia de estar compartiendo una afrenta y que a la vez ayudara a distraer la atención de los estadounidenses de sus propios contactos y conexiones dudosas con grupos que actúan al margen de la ley. En este sentido, la importancia de la identidad de las organizaciones en ninguna parte tuvo tanta trascendencia como en el norte de Sudamérica, donde los ataques del 11 de septiembre pusieron de relieve una ya intensa atención a la política exterior de los EE.UU. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en un discurso dirigido al Congreso venezolano, afirmó que los dos grupos disidentes armados más importantes de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) “no pueden ser tildados de terroristas porque si lo fueran no podríamos negociar con ellos, porque con el terrorismo no se habla, sino que se lo combate”.¹ Su lógica era contundente – los gobiernos no negocian con los terroristas; ahora bien, el gobierno colombiano había estado negociando con estos grupos, *ergo* las FARC y el ELN no eran terroristas. El ministro de relaciones exteriores del Ecuador, Heinz Moeller, hizo más tarde un comentario confuso, pero equivalente.² Esto no pasó inadvertido en ninguna parte, menos aún en Colombia. *Semana*, la revista semanal de mayor divulgación en Colombia, en un número publicado inmediatamente después de los ataques al Centro de Comercio Mundial (*World Trade Center* — *WTC*), incluía un breve artículo en el que se hacía un análisis profundo sobre lo que estos acontecimientos significaban para Colombia.³ El

artículo hacía notar el ultimátum que el presidente Bush lanzara en los primeros momentos después de los ataques sobre el castigo para los terroristas y para todos aquellos que los protegieran, para luego preguntarse enfáticamente cómo definiría EE.UU. el término “protección”.

Ya en 1998, el Gobierno de Colombia había apostado su éxito y quizás el futuro del país en un plan para un arreglo negociado con las FARC y el ELN. Estos dos grupos cometen anualmente millares de secuestros, cientos de asesinatos, extorsiones y bombazos al grado de convertir a Colombia en uno de los países más peligrosos y violentos del mundo. No hay duda alguna de la vocación de estos grupos por la violencia. Su *modus operandi* ha sido la de traducir la crueldad en miedo, ganando esa clase de respeto que resulta de ello. Su objetivo explícito es tomar el poder.⁴

A pesar de todo, el presidente Pastrana, tratando de encontrar una salida a lo que pudo haber parecido un impasse del gobierno colombiano, estuvo de acuerdo en ceder a las FARC un pedazo de territorio colombiano del tamaño de Suiza. Oficialmente llamado *despeje*, esta zona fue despejada de toda presencia de las fuerzas armadas del gobierno, dejándola bajo el control absoluto de las FARC. Luego se le agregó una franja de 10 kilómetros de ancho como territorio de nadie a lo largo de toda la zona. Aparentemente las FARC exigieron esta concesión como una garantía de protección a fin de comenzar las negociaciones de paz. Los resultados han sido dudosos ya que las FARC no han cedido en nada en más de dos años de conversaciones. Mientras tanto las FARC ha explotado activamente las ventajas militares de estar ocupando sin ningún riesgo una zona inmensa en el corazón del territorio nacional.⁵

Las líneas internas protegidas le han permitido a las FARC aumentar considerablemente su efectiva

presencia militar en otras áreas alrededor de esta zona, expandiendo el tamaño total del territorio bajo su control, al menos parcialmente.⁶ Esto le ha dado a las FARC una ventaja estratégica especial hacia el sur al ayudarles a asegurar la línea de comunicación hacia el Ecuador y el Perú. Dentro del *despeje*, han podido ocultar y manejar su inventario de rehenes, incrementar su entrenamiento y al parecer han fabricado bombas y minas. Hacia el noroeste, los límites del *despeje* en la zona de las montañas llegan a las proximidades de Bogotá.

Un artículo publicado anteriormente de *Semana*, aunque no muy divulgado, daba respuestas definitivas concernientes a la naturaleza del ELN, de las FARC y del plan de paz del gobierno.⁷ Para el 2001 el presidente colombiano estaba presionando por otorgar una zona semejante al grupo más pequeño del ELN. (El área escogido queda a lo largo del Río Magdalena. Aparte de dominar la línea de comunicación más importante del país desde el punto de vista estratégico, la zona propuesta incluye una gran concentración de plantíos de coca, así como infraestructura petrolera). El entrevistador de la *Semana* cuestiona al presidente colombiano sobre las negociaciones que se están llevando a cabo no tanto con los guerrilleros sino con los residentes locales que estaban en contra del plan propuesto. El entrevistador pregunta, “Y si no hay acuerdo, ¿va Ud. a continuar con la zona despejada en esa área?” Una respuesta franca resulta difícil, su lógica tal vez sea la primera expresión pública, más allá de un recital de abstracciones, del razonamiento del Presidente. “El país necesita comprender que el ELN está listo para hacer la paz, pero si esto no sucede, está listo para hacer la guerra. Y tiene una gran capacidad terrorista.”⁸ En una palabra, un presidente de la nación afirma que su país debe comprender que si él no le concede a un grupo que opera al margen de la ley un territorio estratégicamente importante, el grupo va a causar daños al país. Para poder evitar el daño de acciones violentas, el presidente advierte al país que debe otorgar un patrimonio y aceptar un riesgo estratégico. No hay duda sobre el uso correcto que hace el presidente Pastrana del término “terrorista” en su explicación, o sobre la simplicidad de su forma de ver la pacificación.

El cultivo de la coca incrementó en la zona de *despeje* mientras que las actividades del Plan Colombia para erradicar la coca continuaban fuera de ella con apoyo de los EE.UU. Uno de los logros más importantes del plan de erradicación ha sido el de reducir el flujo de recursos financieros hacia las FARC y por ende, disminuir su

capacidad de realizar acciones violentas. Sin embargo, ya que Colombia por mucho tiempo ha mantenido vigente la política de no negociar con narcotraficantes, el gobierno de Pastrana sostuvo públicamente que las FARC no era una organización dedicada al narcotráfico. Los EE.UU. habían dejado a criterio político del presidente colombiano lo relacionado con la clasificación de las FARC y su conexión con las drogas. Después de todo la misma agencia antinarcóticos estadounidense (DEA) había sido siempre muy lenta para aceptar públicamente la idea de que las FARC era una organización narcotraficante. Sin embargo, a partir del 11 de septiembre, cuando el terrorismo desplazó al narcotráfico como el enemigo número uno de los EE.UU., habría sido demasiado que los EE.UU. ignoraran el carácter terrorista de estas organizaciones y que los colombianos le pidieran a los EE.UU. hacerlo. Durante la semana del 5 de septiembre, tres miembros del Ejército Republicano Irlandés (IRA) fueron capturados en Colombia después de haber entrenado a miembros de las FARC.⁹ Incluso

Las líneas internas protegidas le han permitido a las FARC aumentar considerablemente su efectiva presencia militar en otras áreas alrededor de esta zona, expandiendo el tamaño total del territorio bajo su control, al menos parcialmente.⁶ Esto le ha dado a las FARC una ventaja estratégica especial hacia el sur al ayudarles a asegurar la línea de comunicación hacia el Ecuador y el Perú.

inmediatamente después de los ataques al *WTC*, las FARC no suavizaron su actitud y asesinaron a un popular funcionario del gobierno mientras éste era mantenido en cautiverio.¹⁰ Las FARC montaron todo un aparato de publicidad expresando su simpatía con las víctimas de la tragedia de Nueva York, pero las fuerzas de seguridad del gobierno colombiano hicieron una oportuna revelación de la video-grabación de un importante líder de las FARC en la que afirmaba que ésta “los combatiría (a los estadounidenses) dondequiera que se encontrasen, hasta llegar a su propio territorio, para hacerles sentir el dolor que ellos han causado a otras gentes”.¹¹

Una leve paradoja en el curso de la política estadounidense en relación a la situación de Colombia hace aún más interesante el asunto del *despeje*. Otra de las organizaciones ilegales armadas, las Fuerzas Colombianas para la autodefensa (AUC) recientemente se unieron al ELN y a las FARC en la lista oficial del



Foto: Departamento de Defensa

El Presidente de Colombia, Andrés Pastrana, acompañado por el Secretario de Defensa de los EE.UU., Donald Rumsfeld, en el Pentágono.

Departamento de Estado de los EE.UU. de organizaciones terroristas internacionales.¹² El propósito expreso del AUC es eliminar al ELN y las FARC, pero al igual

‘de derecha’, mientras que el ELN y las FARC son conocidos como ‘de izquierda’.¹³ Es posible que los colombianos cuestionasen que el criterio dominante para la selección, fuesen las tendencias izquierdistas o antiamericanas, más que el comportamiento de las organizaciones. Con el AUC en la lista ese argumento disminuye.

La pregunta para el futuro no será entonces cómo describir a grupos tales como las FARC y el ELN. Estos grupos seguirán estando en la lista de organizaciones terroristas, como les corresponde. La pregunta más difícil será como apoyar a un gobierno aliado para que no permita que una gran extensión de su territorio, sea usada como un “refugio fuera de la ley” y campo de entrenamiento para actos de extrema violencia.

La pregunta para el futuro no será entonces cómo describir a grupos tales como las FARC y el ELN. Estos grupos seguirán estando en la lista de organizaciones terroristas, como les corresponde. La pregunta más difícil será como apoyar a un gobierno aliado para que no permita que una gran extensión de su territorio, sea usada como un “refugio fuera de la ley” y campo de entrenamiento para actos de extrema violencia.

que dichos grupos se ha involucrado en violaciones a los derechos humanos y en el tráfico de drogas. El AUC fue añadido a la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado quizás en parte porque los ‘negociadores de la paz’ de las FARC exigieron que el gobierno colombiano mostrara su buena disposición oponiéndose al AUC. Ahora parece que la inclusión del AUC en la lista hará más difícil que algunos medios de prensa ignoren el carácter terrorista del ELN y de las FARC. El AUC generalmente es catalogado como

En cuanto a Colombia, si el gobierno colombiano de hecho cree que debe conceder territorio nacional a sus disidentes armados porque de otra manera cometerán actos de violencia que debilitarán al país, entonces debemos preguntarnos que papel desempeñarán las Fuerzas Armadas de Colombia para detenerlos. Como corolario, debemos preguntarnos qué aspectos o puntos determinantes de nuestra propia política han desalentado tanto al gobierno colombiano que y ha hecho imposible la aplicación del poder del instrumento militar a tal

grado que un pequeño ejército que opera al margen de la ley pueda amedrentar a un aliado de 40 millones de habitantes. Tal vez hayamos sido víctimas de la idea de que los problemas de Colombia esencialmente eran de índole político o cultural y que, por lo tanto, el instrumento militar era inapropiado. Quizás teorías populares y aceptables que señalaban las desigualdades económicas, injusticias políticas y anacronismos culturales como la raíz del conflicto, nos hayan impedido definir apropiadamente las necesidades más inmediatas.¹⁴ Consideremos la siguiente lista de las ventajas que los subversivos buscaron

y encontraron: fronteras internas, una zona de seguridad en la retaguardia, líneas de comunicación protegidas, bases de recursos financieros protegidas, zonas para formación de tropas, zonas de entrenamiento, acceso a corredores estratégicos. Estas no son fallas de la sociedad que estén alimentando las causas ocultas del descontento popular.¹⁵ Estos son objetivos militares.

En febrero 2002, el Ejército colombiano retomó posesión de la zona del “despeje”. **MR**

NOTAS

1. “Chávez dice que los guerrilleros colombianos no son terroristas”, EFE NEWS (España, sábado 29 de septiembre de 2001, http://www.prairienet.org/clm/clmnews_files/010929EFE02.html)

2. “El ministro de Relaciones Exteriores ecuatoriano expresa sus puntos de vista sobre el terrorismo y la integración”, LAP20011007000041 Quito Hoy (Internet Versión-WWW) en español 7 de octubre de 2001.

3. “La hora del garrote”, *Semana*, 17 de septiembre de 2001, pág. 62.

4. En una entrevista con los propagandistas de Patria Roja, el Partido Comunista peruano, el comandante de las FARC Raúl Reyes hizo esta afirmación clásica: “Las FARC se ha levantado como una fuerza marxista-leninista sustentada por el pensamiento ‘Bolívariano’ que lucha por el poder y no reconoce al estado.” Continúa explicando las negociaciones con el gobierno. Evidentemente para las FARC, las negociaciones para la paz forman parte de su proceso para la toma del poder. <http://www.geocities.com/capitolhill/senate/9785/actu10.htm>

5. El valor de la propaganda no se debe subestimar ya que la propaganda y la estrategia están unidas en cierto punto. Las FARC por mucho tiempo ha argumentado explícitamente a favor de un status beligerante bajo leyes internacionales. Véase por ejemplo, “Beligerancia”, FARC-EP (Ejército del pueblo) Documentos en <http://www.farc-ep.org/>. Como lo hace notar las FARC, la aplicación de los convenios (y con ello un argumento más fuerte a favor de una identidad separada y legítima en el ámbito internacional) incluye el requisito de que las fuerzas disidentes armadas ‘ejercen tal control sobre parte de su territorio que les dé la posibilidad de llevar a cabo sus permanentes y concertadas operaciones militares...’ Más importante aún puede ser el hecho mismo que participen en las negociaciones para la paz mientras al mismo tiempo continúan con sus acciones violentas. Estar en la mesa de las negociaciones para la paz le proporciona a las FARC legitimidad y también un lugar prominente en los medios de comunicación, sobre todo internacionalmente. Sin el proceso de paz la imagen pública de las FARC se vería disminuida. El despeje y el proceso de paz de Pastrana están ahora tan estrechamente unidos que la eliminación del despeje parecería significar el fin del proceso y los beneficios políticos que éste conlleva. Véase Armando Borrero Mansilla, *El Tiempo*, “La importancia militar de la zona del despeje”, 19 de octubre de 2001 en <http://www.eltiempo.terra.com.co/19-10-2001/prip118531.htm>

6. Véase Scott Wilson, “Colombian Rebels Use Refuge to Expand Their Power Base: FARC Pushes Boundaries of Government-Backed Safe Haven”, The Washington Post Online, 3 de octubre de 2001, pág. A25 <http://www.washingtonpost.com>. “Concebido como una forma de acabar con la Guerra civil de casi cuatro décadas, el refugio seguro de las FARC se ha convertido en cambio en la ventaja militar más grande de los guerrilleros en este creciente conflicto, según los más altos oficiales del ejército y los analistas de defensa de Colombia”.

7. *Semana*, “Mi única prioridad no es la paz”. Entrevista con el presidente Andrés Pastrana, *Semana*, 26 de febrero del 2001, pág. 30.

8. *Ibid.*

9. Colombia describe detalladamente el nexo reciente del Ejército Republicano Irlandés (IRA) con la guerrilla, Financial Times online <http://ft.com> 17 de septiembre de 2001 20:43. Véase también “IRA Denies Sending Trio to Colombia”, Agence France Presse, miércoles 19 de septiembre de 2001. http://www.prairienet.org/clm/clmnews_files/010919AFP01.html. El asunto del apoyo que el gobierno cubano durante mucho tiempo le ha dado a los grupos subversivos colombianos seguramente tendrá nuevamente actualidad, especialmente a la luz de la colaboración cubana prestando ayuda a otras organizaciones terroristas internacionales. Véase, por ejemplo, Ninoska Pérez Castellón, “The Cuban Connection”, Latin American Special Report Vol. 12, No. 11, 30 de septiembre de 2001, pág. 1.

10. Scott Wilson, “Colombian Guerrillas Kill Popular Official”, Washington Post Foreign Service, 1 de octubre de 2001, pág. A16.

11. Luis Jaime Acosta, “Colombian Rebels Plan Strike in U.S.”, Reuters 24 de septiembre del 2001. De acuerdo con este artículo que se puede encontrar en el Internet en Colombian Labor Monitor clm@prairienet.org.

12. Ken Guggenheim “Citing Massacre, Powell assails Colombia group as terrorist”, Boston Globe, Associated Press 9/11/2001, pág. A15.

13. Algunos miembros del ELN posiblemente hayan desertado a las AUC. Véase a este respecto el sitio oficial de las AUC en la red, Colombia Libre, en <http://www.colombialibre.net/colombia libre/> que publicó un artículo en el que se alega que han habido desertiones del ELN a las AUC en gran número. También se puede anticipar que las FARC recibirán a miembros del ELN si es que éste se está desintegrando, como afirman algunos analistas. Estas posibilidades dan lugar a preguntas sobre la dimensión ideológica del ELN como también de las AUC. La publicada supuesta falta de cohesión organizativa en el ELN hace que se cuestione la decisión del gobierno colombiano de darle un gran refugio en el interior del país.

14. Después del 11 de septiembre los cambios son palpables. Francis Taylor, Coordinador para Asuntos de Terrorismo en el Departamento de Estado de los EE.UU. afirmó a principios de octubre ante una atenta audiencia sudamericana que lo escuchaba, que su equipo estaba diseñando una estrategia antiterrorista para Colombia que complementaría el Plan Colombia. Véase Sergio Gómez Maseri, “EE.UU. prepara estrategia antiterrorista para Colombia”, *El Tiempo*, (Bogotá), 12 de octubre de 2001 en http://eltiempo.terra.com.co/12-10-2001/prip_pf_0.html; *Clarín*, “EE.UU. no descarta intervenir en Colombia”, 16 de octubre de 2001, www.clarin.ar.

15. Como lo describe el ELN, “Este complejo panorama de la realidad social, política, económica y legal y las oportunidades de vida que se le están negando a la mayoría de los colombianos es lo que hace surgir y sustentar la existencia del movimiento guerrillero y la inevitabilidad de una lucha revolucionaria armada. No es la intención ni el resultado de motivaciones individuales de personas belicosas, como lo afirma la clase alta de Colombia” <http://www.web.net/eln/ELN/eln.html>. No importa lo que la clase alta diga o no diga ni que injusticias sociales existan, la objetividad lo hace a uno concluir que en realidad gran parte de la violencia en Colombia es la intención y el resultado de motivaciones individuales de personas belicosas.

El Teniente Coronel Geoff Demarest, Ejército de los EE.UU., es un analista de asuntos latinoamericanos en la Oficina de Estudios Militares Extranjeros (FMSO) en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Recibió su Bachillerato de las Artes de la Universidad de Colorado, su Maestría y su Doctorado en Jurisprudencia de la Universidad de Denver. Es graduado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. Él ha servido en una variedad de posiciones de mando y de estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y Latinoamérica, incluyendo como comandante del 12º Batallón de Adiestramiento, Fuerte Sheridan, en el estado de Illinois; y como oficial de enlace asistente en Guatemala. Antes de asumir su posición actual en FMSO, tuvo un bufete en la ciudad de Loveland, Colorado. Es autor del artículo Geoproperty: Foreign Affairs, National Strategy and Property Rights y otros artículos sobre asuntos de defensa y seguridad.

Terrorismo en Colombia

Dr. Geoff Demarest

